AÑO II — BUENOS AIRES, 18 DE DICIEMBRE DE 1898 — [illegible] 50

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale un Domingo por otro

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

¿Guerra al delito?...

La falta de espacio en el número anterior impidiónos dedicar unas lineas, siquiera fuesen breves, á la revista mensual, que con el titulo de «Criminalogia Moderna» acaba de fundar el brillante orador italiano, lumbrera de aquel foro, nuestro infatigable correligionario Pedro Gori. No muchas han de ser las líneas que hoy le dediquemos, porque ni el espacio nos lo consiente ni la índole del asunto que debiéramos explayar se aviene con la concisión á que forzosamente debemos sujetarnos; pero esto no impedirá que, aunque más no sea, esbocemos nuestro parecer,—puramente personal, dicho sea de paso,—con respecto á dicha publicación, tomando por base el programa sobrio y de excelente factura académica que nos la presenta y á grandes rasgos traza su objeto.

—

Si las planas del periódico á ello se prestaran, menester sería desenvolver los siguientes afectos que puede ofrecer la expresión. «¡Guerra al delito!»

¿Qué es . delito? ¿Dónde comienza y dónde termina el delito? ¿Cómo lo definen los Códigos? ¿Por qué el delito se presenta, ya como enfermedad esporádica ya como enfermedad epidémica? ¿A qué llama delito el vulgo? ¿Puede suponerse que las causas de esta expresión patológica tengan su origen en el individuo ó es menester confirmar que residen en el ambiente y que éste las transmite á aquél? ¿De dónde proceden la degeneración física y moral de las personas?

Como se vé, todo este cuestionario es asunto propio del libro y no del periódico. Para responder á estas preguntas es necesario pasar por gradaciones insensibles de lo simple á lo compuesto y de lo concreto á lo abstracto; acumulan datos y conocimientos de un modo tal que no podemos tratar del derecho sin pasar á través de la fisiologia, ni tratar de ésta sin tomar en consideración la higiene, ni tomar en consideración la higiene sin hacer el examen de nuestro estado económico, ni tratar de la economía actual sin estudiar una á una las instituciones sociales y el informe montón de prejuicios elevado en la conciencia universal por un pasado caótico. Es decir; que una rama de la ciencia, una fase de la Sociedad, un estado de nuestro ánimo, una manifestación de delincuencia, un fenómeno social ó psiquico, están tan ligados y dependen tan directa é indirectamente de una multiplicidad de agentes que por su extensión y heterogeneidad escapan á la critica del hombre, si bien percibe su conjunto, que es inútil pretender tocar un punto sin tocar muchos á la vez y es imposible hoy, dada la extensión de los conocimientos científicos, que un solo hombre pueda abarcarlos todos. Si esto le fuera posible, haríase interminable é incomprensible; y si quisiera juzgar un solo tópico prescindiendo de todos los demás ó de aquellos que más directamente le afectasen, su obra siempre resultaría incompleta. Sin embargo, paseando la mirada por cima de nuestra Sociedad, penetrando en el pasado y haciendo de nuestra personalidad un centro de operaciones, un observatorio y una clínica,—digámoslo así,—podremos resumir en poco más de media docena de silabas, aquel interminable conjunto de conocimientos inasequibles á un solo cerebro. Si sentamos el precepto de que el individuo no es bueno ni es malo sino que es lo que la Sociedad quiere que sea, en nuestro sentir habremos aplicado la verdadera fórmula.

Pero no decimos esto porque pretendamos inferir á los directores de «Criminalogia Moderna» la ofensa de creerles capaces, no de ignorarlo, que esto ni aún nos atrevemos á ponerlo en tela de juicio, ni que quieran tampoco dar torcida dirección á su manera de sentir y pensar, pues harto nos demostraron su abnegación y su fe en la noble causa á que vienen consagrándose con perjuicio de su reputación y de su vida. Pero es que esta expresión: «¡Guerra al delito!» que al decir de ellos mismos, sintetiza su programa, nos ha intrigado y creemos que debería dejar perplejos á todos aquellos que merced á un estudio y tenaz perseverancia en el análisis de las distintas fases porque atraviesa la vida individual y la vida colectiva, vieran en el delito propiamente considerado como tal, no una causa sino una consecuencia; no un elemento inevitable en toda colectividad, cualesquiera que sean su extensión y bases económicas y políticas, sino un derivado explícitamente declarado por las bases económicas de la sociedad actual; no una propiedad inherente á la humana naturaleza como sostiene Lombroso y todos sus adeptos, sino una explosión de vapores,—permítasenos la figura,— [illegible] viduo por una sucesión interminable y hasta imperceptible muchas veces, de vaivenes y obstáculos y agentes mil que podremos llamar temperaturas sociales. Pero como estas alternativas no están exclusivamente sujetas á la jurisdicción individual, ni del individuo depende que sus aptitudes y su actividad, bajo cualquier forma que se expresen, obren en uno ú otro sentido, tomen una dirección contraria á la que les conviene ó naufraguen en el nauseabundo medio social en que nacen, se desenvuelven y viven; como el vapor comprimido en un espacio insuficiente para albergar su volumen se rebela y quebranta las paredes que la circundan y siembra la muerte y el espanto en torno suyo, así también el corazón humano (léase cerebro) comprimido y endurecido en este batallar cruel y sin tregua, desgarrado por los más acerbos dolores, perdidas las energias y la sensibilidad olvidase de sí mismo y de sus semejantes, atropella, ciego y delirante, los instintos naturales de conservación y compasión y se rebela en una ú otra forma y quebranta la armonia universal. Llámesele delincuente, criminal ó lo que quiera llamarse al individuo que acorralada su actividad y sus más caros sentimientos, acomete como la fiera salvaje ó se desdora con actos indecorosos del punto de vista de las relaciones con sus semejantes: para nosotros es una víctima y una consecuencia social. Apostrófesele con mil dicterios: nosotros le enviaremos una palabra de amor y una sonrisa compasiva. Declárasele la guerra despiadada, tiéndasele una cuerda para que le ahorquen: nosotros le alargaremos nuestra mano amiga y procuraremos extraerlo de la senda que le conduce al abismo. Mírasele con dureza; nosotros le miraremos con ternura.

Y es porque en medio de tantas miserias como nos rodean y deben contagiarnos, aun conservamos vivo un amor profundísimo hacia los seres humanos, porque si así nos lo prescribiera el instinto, prescribiríanoslo nuestro credo. Y no se nos venga con la consabida muletilla de actos sobradamente explicados y explicables que son completamente ajenos á nuestra idea y tienen con ella la misma relación que tienen la fuerza de la razón y la razón de la fuerza. Esta idea despierta en el que la profesa amor inconcebible hacia sus congéneres por lo que debieran ser y odio por lo que son; y esta idea basada en la pura lógica, dice que el delito como expresión patológica corresponde á la Sociedad y no al individuo. Quien sostenga la hipótesis contraria tiene que renunciar á seguir los rumbos que toma la escuela criminal positiva moderna. De hoy más, debe considerarse en este caso, que algo hay de real y positivo en las teorias lombrosianas. La psíquica, la frenologia, la mayor ó menor abertura del ángulo facial pueden ser muestras irrefutables del instinto malvado que con nada podrá ser anulado; y esto constatado, la lucha por la emancipación humana no tiene razón de existir. ¿A qué empeñarse en modificaciones que teniendo constantemente expuesta á la Sociedad á trastornos de todo género, jamás podrán evitar que el individuo nazca con instintos sanguinarios y los ponga en práctica? ¿A qué pedir escuelas que eleven el nivel intelectual, igualdad económica que garantice una sólida higiene física y moral, ciencia y solidaridad? ¿A qué despertar las sensibilidades adormecidas por la codicia engendrada por una educación regresiva de muchas centurias? ¿Qué objeto tiene esa aspiración generosa y quizás utópica de ver implantado un régimen de amor y simpatia si en medio de todo ha de quedar flotando, poco ó mucho, ese deseo [illegible] da á nuestro amigo ó desconocido, ese afán de torturarle con mil y mil tormentos, ese residuo del *homo homini lupus?*

«La escuela criminal positiva,—dice Enrique Ferri,—demuestra que el delito es un fenómeno natural y social—como la locura y el suicidio—determinado por la anormal constitución orgánica y psíquica del delincuente, junto con las influencias del ambiente físico y del ambiente social. Factores antropológicos físicos y sociales concurren siempre unidos indisolublemente á determinar cualquier delito, del más leve al más grave.»

Aun cuando en este párrafo queda en pie el delito como fenómeno natural y en consecuencia, el delincuente nato, no se necesita mucha perspicacia para descubrir el ningún valor de esa teoría. El mismo párrafo, inconscientemente, se encarga de hacerlo, atribuyéndolo todo á factores antropológicos físicos y sociales, sin considerar que los factores antropológicos físicos son, por regla general, derivados sociales.

Nosotros solo concebimos ese ¡guerra al delito! como un punto céntrico adonde converjan los esfuerzos de todos los individuos que consideren el delito, no como un hecho natural de la lucha social, sino como un fenómeno natural de una lucha anómala y monstruosa.

¿El ingente mecanismo de la actual Sociedad es un delito de lesa-humanidad?—Pues ¡guerra al delito!, es decir; á las instituciones que merezcan volatizarse. Pero este punto, que nosotros consideramos así, es necesario aclararlo, pues de lo contrario quedará siempre abierta una puerta para el sofisma lombrosiano, un sendero por donde puede deslizarse el error. Los códigos vigentes definen el delito basándose en el libre albedrío y en la responsabilidad individual, aún cuando los cánones de la moderna antropología hayan declarado absurda aquella teoría; pero esto no impide que la generalidad de la masa social siga considerando el delito desde un punto de vista esencialmente bíblico; y cuando oye gritar ¡guerra al delito! se arroja sobre el primer gañán desharrapado ó pervertido, sobre el primer vago ó náufrago de la vida; y ayuda al esbirro á aplicarle las cadenas ó apalearle.

Podrá llamarse nuestra pretensión eufemismo doctrinal, purismo fraseológico, quintaesencia filosófica; pero puritanos ó puristas, en toda disquisición procuramos, hasta donde nos es posible, como en gramática, claridad y eufonía. Y en la expresión ¡guerra al delito! encontramos algo de afónico, un si es no es de complicidad subrepticia en las doctrinas lombrosianas, complicidad que indudablemente está muy lejos del ánimo de su autor.

El agiotista que con una sencilla operación de bolsa lleva la ruina á tantos hogares y á tantos corazones la desesperación, es una honestísima persona que á desdoro tendría elevar su mirada hasta el rostro de aquel sórdido malvado que apuñaleó en medio del páramo silencioso, durante una cruda noche de invierno, al aristócrata que salía de báquica tertulia lanzando regüeldos de satisfacción. Sin embargo, comparemos los términos, midamos las distancias, busquemos la relación de estos fenómenos que presenta la lucha social y no tardaremos en descubrir el foco inmenso de mentiras que median desde la concepción vulgar de la delincuencia hasta la concepción vulgar de la honradez y de la moral.

Es mu[illegible] [illegible]ántropo que se hubiera conmovido ante el dolor y habría remediado las cuitas de aquél que cobardemente le asesinó; ¿pero cómo exigir á los hombres reflexión y respeto á la vida del prójimo y conocimiento de los principios de solidaridad que deben regir las relaciones humanas si lo primero que se hace es negarles la libertad de pensar y se les inculca el desprecio á la propia vida en aras de estupideces y se les niega, con el alimento físico, el alimento intelectual?

Seguros estamos de que la teoría del delincuente nato será sustentada y muy debatida en las páginas de «Criminalogia Moderna» por contar esta revista entre sus colaboradores, no sólo muchos adeptos á aquella teoría, sino que también al creador mismo de ella. Y pronto Gori verá con pena como las ligerezas impropias de sabios que gozan de universal nombradía, se deslizan en la publicación que él dirige.

Escogimos el programa de «Criminalogia Moderna» para trazar estos despergeñados renglones, no porque en los demás escritos que componen el texto no encontráramos tela donde cortar,—que la hay y en abundancia.—sino por la consideración y simpatía que nos merece el autor, que en modo alguno puede ocultársenos.

«Considerar el delito frente á frente,—se lee en el citado programa,—no sólo como abstracción jurídica, sino también como hecho real, como expresión patológica de una enfermedad quizá esporádica ó bien epidémica y contagiosa, cuyas causas, *ya se encuentren en el individuo*, ya en el ambiente, deben juzgarse no con la avidez metafísica del justiciero, sino con el ojo amante de los estudiosos en la clínica social.»

Todo está muy bien especificado; pero ese «ya se encuentren en el individuo» que nosotros subrayamos, nos hace suponer que tácitamente se admite la existencia del individuo malo por naturaleza; es decir, que tiene en su conjunto psíquico y físico, en estado latente, los gérmenes de la criminalidad. Y nosotros, que como dijimos, somos tan quisquillosos y tanto horror tenemos á la ciencia lombrosiana,

sentímonos cuasi desencantados ante aquella expresión.

El hombre,—pensamos nosotros,—es criminal ó es honesto, según los choques que su temperamento ó idiosincrasia experimente con el ambiente social. El suicidio, como la locura y los ataques á las personas y á la propiedad son enfermedades esporádicas y muy pronto epidémicas, porque los individuos de una región están sujetos á las mismas alteraciones climatéricas y cosmológicas, y experimentan los mismos desastres económicos, y todos los hogares y conciencias participan de desgracias y errores idénticos, que sólo esperan un momento propicio para manifestarse. El círculo dentro del cual se mueven los hombres y las causas que les impulsan y hacen girar dentro de él son las mismas; esto admitido, no hay que extrañar la igualdad de efectos, porque de extrañarlo, iríamos contra la razón natural de las cosas.

La misma combinación de substancias químicas producirá siempre un fenómeno dado con propiedades de antemano definidas, que comprobadas una y otra vez habrán servido para establecer la ley ó fórmula. La misma combinación de agentes sociales producirá siempre en los individuos los mismos efectos, porque sobre ellos opera esta combinación y no sobre otra entidad. La relación concisa de los hechos, la historia de todas las luchas y de todos los fenómenos humanos y sociales es la mejor prueba de ello. Así, pues, creemos nosotros que jamás debe suponerse, ni aun en la forma indefinida que el párrafo precitado supone, que las causas primordiales del delito residan en el individuo. Podrá, á lo sumo, haber causas secundarias, derivados; pero en este caso dejan de ser causa para convertirse en efecto. Si el individuo, efectivamente, encierra en sí predisposiciones que le inclinan á determinado lugar y á determinados actos; si las causas del delito residen en la deformación orgánica del individuo, del medio social procede esta deformación ó degeneración y de él las heredó, aun suponiendo que sus progenitores no se las transmitieran directamente. Y para corregir al individuo dependiente de un tal estado morboso sería menester apelar á medios extremos: suprimirle á él ó suprimir ó transformar el medio social. Que funcione la guillotina ó que la ergástula tenga sus fauces abiertas para devorar al primer pecador, todos los días y todas las horas brotará un delincuente. Suprimido ó transformado el ambiente social quedan abolidas las fuentes generadoras del delito bajo todos sus aspectos. La hipótesis de la maldad innata pasará á la categoría del mito.

La fórmula aquella que por muchos siglos dió vida y arraigo en la conciencia humana á la existencia de un ser omnipotente, sobrenatural y deiviril, atribuyéndole poder para hacerlo todo de la nada, ha caído en desuso por la fuerza del análisis y de la lógica. Pero no es que supongamos esta carencia de buen sentido, aun en las más ignoras gentes. No; es que nos creemos obligados á investigar el significado vulgar de las expresiones que pueden ser interpretadas bajo aspectos distintos y siempre bajo el más erróneo por la generalidad. Es menester depurar todo aquello que en el buen sentir acuse un *lapsus*.

Expresárase en forma análoga Lombroso ó Ferrero, hubiéranos sido indiferente, pues aproximadamente sabemos los puntos que calzan en materia sociológica y antropológica; pero escrito por Gori ó por él inspirado, al menos, es desliz que á fuer de amigos sinceros y admiradores del hombre inteligente y abnegado, no podemos dejar pasar en silencio.

¡Guerra al delito! puede significar un lábaro bajo cuyos pliegues se guarezcan los escarnecidos y los débiles, una palabra de simpatía para las víctimas sociales y una amenaza terrible para todos los victimarios; pero puede significar igualmente, una amenaza para el ratero que vive á salto de mata ó para aquél que en ejercicio de su libérrimo pensamiento lo impulse á reivindicaciones que la jurisprudencia dice albergan el delito común en casi todas sus formas; puede significar una ayuda para el capitalista que exprime la sávia proletaria ó para el gobernante, para el juez y para el polizonte. No quiere decir esto, indudablemente; pero seguros estamos de que la pudibundez é inteligencia del mayor número le dará esa interpretación.

Confiamos en que Gori sabrá hacer de esa pléyade de hombres de ciencia que constituyen el cuerpo de redacción y colaboración de «Criminalogía Moderna» un conjunto de sabios de verdad. Hay entre ellos muy buenos elementos que mucho tendrán que dar si se sabe explorar sus aptitudes y dar una forma verdadera y sólida á la ciencia que por ahora aun aparece en ellos bajo una forma difusa y abstracta.

El estudio y la experiencia, y sobre todo, el contacto con un buen maestro como lo es nuestro entusiasta compañero, fortificará el cerebro de estos futuros campeones de la verdad sin ambajes y arrojará de él todas esas reminiscencias de la ciencia oficial que aun constituyen el faro que les guía en sus disquisiciones científicas.

La labor que se proponen al imprimir á la ciencia su verdadera marcha, es árdua y no exenta, por cierto, de sinsabores de todo género, premio obligado de toda labor fecunda en beneficios; mas no debe arredrarles el temor. Nosotros, en la modesta esfera en que podemos actuar cooperaremos con ellos, sin perjuicio de hacer á su obra las acotaciones que nuestro entendimiento nos dicte. Hoy las hicimos, tanto por saludarles, cuanto por oponer un débil dique á las razones emitidas por Guillermo Ferrero, en un artículo reciente, donde se permite juzgar con ligereza inconcebible ciertos hechos y ciertas ideas. De esta manera de un tiro matamos dos pájaros.

ALTAÏR.

LA QUINCENA BURGUESA

[illegible] llevada... se ha lucido la diplomacia internacional reunida para tomar acuerdos contra el anarquismo, según los siguientes ecos.

El *Mémorial Diplomatique* de París, en su número del día 10 de diciembre « asegura que la conferencia internacional contra los anarquistas, reunida en Roma, puede considerarse desde luego como fracasada.

« Los esfuerzos que han hecho los representantes de varios paises para uniformar las ideas y resolver las medidas que más convendría adoptar para salvaguardia de la sociedad(?), han sido infructuosos, y la conferencia vá á darse por concluida, sin haber llegado á ningún resultado satisfactorio.

« Ha habido una gran confusión en las deliberaciones, y los *intereses* de las potencias en el asunto son encontrados. »

Como encontrados son los intereses estomacales de cada burgués.

Lo que les ha impedido ponerse de acuerdo para defenderse como clase.

Y como nuestra propaganda acabará por llevar al pueblo á expropiar hasta lo acaparado en la despensa del último burgués, de aquí se deduce que la sociedad está irremisiblemente perdida.

La sociedad burguesa, se entiende.

***

Como de costumbre: el señor velando por los suyos.

Telegrafían de Wellington, Nueva Zelandia, que un incendio ha destruido la catedral de aquella ciudad.

En Perosa Argentina (Italia) se inauguraba el convento de Salesianos, á cuya ceremonia habían acudido muchos sacerdotes y tres prelados, cuando, de repente, la iglesia se derrumbó, matando los escombros á uno de los presentes, é hiriendo á varios otros, entre ellos tres obispos.

Pero qué cosas se le ocurren al Dios de los católicos romanos y otras yerbas.

***

Asimismo no son menos graciosas las ocurrencias del Dios de los protestantes.

Cuenta *El Estandarte Evangélico*, por boca del *abogado Cristiano*, de Méjico, que en Irapuato se celebró un matrimonio entre protestantes.

El cura del lugar enardeció los ánimos de tal modo, que la casa de los desposados fué asaltada por los católicos romanos, destrozando y quemando cuanto encontraron á mano.

Una vez hecha la hoguera, los fanáticos católicos pretendieron arrojar á ella á la joven desposada y á otras hermanas suyas para quemarlas vivas, cosa que no pudieron llevar á cabo *porque Dios lo impidió*, dice con mucha unción evangélica *El Estandarte*.

¿Y por qué Dios no impediría el asalto y el incendio de la casa?

Apostaríamos á que el buen viejote estaría roncando la siesta á pierna tendida, allá en su mansión celestial, sin preocuparse poco ni mucho de los ingénuos y de los hipócritas que desde este valle de lágrimas, con una mano se santiguan y con la otra le robarían la capa al mismísimo Nazareno.

***

En camino del desarme.

El Czar de Rusia, iniciador de la conferencia para el desarme, ha acordado la suma de 180 millones de rublos para la reorganización de la artillería de campaña.

El gobierno alemán ha sometido al Reichstag un proyecto para aumentar á 500 mil hombres el ejército alemán en lugar de 479 mil, y á 574 las baterías de artillería en vez de 531 que tiene actualmente.

El gobierno Austro-úngaro presentará á las delegaciones militares un proyecto creando un nuevo cuerpo de ejército.

La comisión de guerra ha presentado al congreso Norte Americano un proyecto para la formación de un ejército permanente varias veces superior al existente antes de la ruptura de relaciones con España.

El gobierno italiano se propone aumentar considerablemente la flota de guerra.

El gobierno inglés ha ordenado la construcción de nuevos y poderosos buques de guerra.

El... ¿pero á qué continuar si el mundo entero está hecho un volcán próximo á estallar y cuyas víctimas espiatorias serán los proletarios de todos los paises?

Y bien: ¿no te parece Juan Trabaja que todos esos elementos de destrucción, igual pueden servir para combatir á un enemigo imaginario como para defender á los ricos que te roban el producto de tu trabajo.

Y bien: Juan Soldado, ¿no te parece que si los hijos de los ricos tuvieran que manejar todos esos instrumentos nadie pensaría en hacer guerras?

Pues nadie tiene mejor el remedio que vosotros: negaos á construirlo: apuntad las bocas de los cañones contra los explotadores y veréis como el desarme y la paz es un hecho.

En menos que canta un gallo.

—

¡Estos filántropos!...

En Londres se ha colocado el día 7 la piedra fundamental de un edificio que se levantará en el barrio de Whitechapel y estará esclusivamente destinado á galería de pintura para *solaz de la gente pobre*.

Esto es un insulto y una provocación á la miseria que escusa todo comentario.

Pareceríanos mejor á nosotros que la gente pobre pasara sus ratos de solaz en un museo de antigüedades, averiguando á que raza pertenecieran esos caritativos bienhechores.

Después que hicieran los pobres.

—

En Messina (Sicilia) acaba de descubrirse un robo de 60.000 liras, perpetrado precisamente en el tribunal de justicia de esa ciudad.

¡Tapa, tapa!

A la justicia prended.

—

Una opulenta señora norte-americana que ha sido recibida por el Papa León XIII ha regalado á su Santidad una rica tabaquera adornada con brillantes de gran valor, y un cheque de 50.000 liras.

Robadas á los obreros.

Se olvidó Vd. de decirlo, señora *Prensa*.

—

Telegrafían de Manila que el cabecilla Aguinaldo pide á España la suma de un millón y medio de pesos por el rescate, de los frailes que tiene en su poder.

Nosotros, por el contrario, les daríamos un pico á cada uno y ocho horas diarias de trabajo.

Para que supieran lo que es ganar el reino de los cielos.

—

Telegrafían de Formosa que una escuadra del 12º de caballería, al mando de un capitan, gastó 400 tiros de guerra persiguiendo á un malon de indios. Hizo 4 prisioneros y robó 54 caballos.

Solo falta saber ahora quienes eran los indios, si los perseguidos ó los perseguidores.

—

Las rentas del obrero.

BARCELONA, 10.—Diez y ocho obreros que trabajaban en unas obras de terraplén en el barrio de Gracia de esta ciudad, han muerto hoy aplastados por grandes trozos de tierra que se desprendieron de improviso. Algunos otros sufrieron contusiones.

Por ahí principian á economizar los obreros.

Años de vida y á enriquecerse los burgueses.

A costa de sangre proletaria.

—

Avelino Arredondo el matador del ex-presidente de la República del Uruguay, Idiarte Borda, ha sido absuelto de culpa y cargo por el jurado, fundándose esta absolución en que Arredondo obró impulsado por el ideal patriótico.

Generalmente la prensa burguesa no ha escaseado los aplausos al conocer el fallo.

Esto nos sugiere la siguiente reflexión:

¿Por qué Angiolillo y otros anarquistas por hechos semejantes habrán subido las gradas del patíbulo?

¿Acaso su intención fué menos humana ó menos patriótica si se quiere?

¿Acaso Cánovas no fué más tirano que Borda?

Nadie podrá demostrar lo contrario. Aquí sólo existe una diferencia que es esta: mientras Arredondo matando á Borda defendía á los burgueses, Angiolillo matando á Cánovas defendía á los obreros.

Et voila tout. ¿Habéis comprendido obreros?

—

En Morón ha hecho la aparición un santo que hace milagros á razón de las ofrendas que recibe.

A *La Prensa* le cabe el alto honor de haber divulgado la colosal noticia.

Santo que fuiste de palo.
Santo que milagros mil hiciste.
¿Podrías explicarnos como amontonó riquezas
el diario de la Avenida de Mayo.

CARTAURO.

A MI HERMANO EL CAMPESINO (1)

POR ELISEO RECLUS

—¿Es cierto—me has preguntado—es cierto que tus compañeros, los obreros de la ciudad quieren quitarme la tierra, esta dulce tierra que yo quiero y la cual me dá un puñado de espigas, muy amargamente, es verdad, pero que al fin me las dá?

¿Esta tierra que nutrió mi padre y mi abuelo, no dará á mis hijos un pedazo de pan?

¿Es cierto que tú quieres quitarme la tierra?

—No, hermano mío, eso no es cierto.

Si tu quieres el suelo y lo cultivas, es á tí á quien pertenecen las cosechas.

Eres tú quien cultivas el trigo del cual se hará pan; nadie tiene el derecho de comerlo antes que tú, antes que hijo que ha nacido de vuestra unión. No temas por los surcos de tus campos, guarda tu azada y tu arado para trabajar la tierra endurecida, guarda las semillas para fecundizar, el suelo.

Nada existe más sagrado que tu trabajo y sea mil veces maldecido quien quisiera quitarte el suelo que es nutritivo gracias á tus fatigas!

Pero esto que yo te digo á *tí*, no se lo digo á otros que pretenden ser agricultores y no lo son. ¿Sabes quienes son esos sedicentes cultivadores, esos fecundadores del suelo? Uno ha nacido gran señor; cuando lo colocaron en

la cuna, envuelto entre finas lanas y sedas, el cura, el magistrado, el escribano, fueron á saludar al recién nacido reconociéndolo futuro propietario de la tierra.

Cortesanos, hombres y mujeres acudieron de todas partes para ofrecerle cuantiosos regalos.

Los escribanos anotan en grandes libros que el *bebé* posee aquí fuentes, allí ríos, más lejos bosques, campos y praderas, más allá aún jardines, más campos, más bosques y pastos. Los posee en las montañas y en las llanuras; hasta en el subsuelo es dueño de grandes posesiones en los que trabajan centenares, millares de hombres.

Cuando sea hombre quizá algún día irá á visitar aquello que heredó al nacer, quizá no se tome la molestia de conocer todas esas riquezas; no obstante, mandará recolectar y vender los frutos. Y de todas partes, por los caminos y los ferrocarriles, por los botes en los ríos y por los buques en el Océano, recibirá talegas de dinero como rentas de sus posesiones. Y bien: ¿cuándo tendremos la fuerza dejaremos todos nosotros esos productos del trabajo humano, los dejaremos, digo, en la casa del heredero?

¿Respetaremos esas propiedades? No, amigo mío, nosotros nos apoderaremos de todo eso. Nosotros romperemos las escrituras y los planos de sus propiedades, fracturaremos las puertas de sus castillos, y tomando posesión de ello y diremos al joven señor: «Mozo, si quieres comer, trabaja» «Ninguna de estas riquezas te pertenecen más!»

Y ese otro señor que nació pobre, sin pergaminos, que ningún adulador fué á festejar en el rancho ó en bohardilla materna, pero que tuvo la fortuna de enriquecerse con su trabajo honrado ó deshonrado, que no poseía un solo surco de tierra en donde reposar la cabeza, pero que ha salido con la especulación ó la economía, con el favoritismo del patrón ó de la suerte adquirir inmensas extensiones de terreno que ahora rodea de muros y barreras, que recoje en donde el no sembró, que come el pan que otro ganó con su trabajo, ¿debemos respetar nosotros esa segunda propiedad, la propiedad del enriquecido que no trabaja su tierra, pero que la hace tabajar por un puñado de esclavos, diciendo que le pertenece? No, esta segunda propiedad no la respetaremos más que la primera. Cuando dispongamos de la fuerza, nos apoderaremos de esos dominios y diremos á aquél que se cree el propietario. «Atrás, nuevo explotador!»

«Puesto que has sabido trabajar, continúa.

«Come el pan que te dé tu trabajo, mas la tierra que otros trabajan no te pertenece.

«Desde este momento dejas de tasar el pan á tus semejantes.»

Así nosotros quitaremos la tierra, sí, nosotros la quitaremos, pero á aquellos que la poseen sin trabajarla, para devolverla á aquellos que la trabajan. Y no permitiremos que éstos exploten á su vez á otros infelices.

El pedazo de tierra al cual el individuo, el grupo, la familia ó la comunidad de amigos tiene natural derecho, es el que pueda abrazar el trabajo individual ó colectivo.

Desde el momento que un pedazo de tierra ultrapasara la extensión de lo que ellos pudieran cultivar, no tendrían razón de reclamar esa porción cuyo uso pertenecería á otro trabajador.

El límite se traza diversamente según la cultura diferente de los individuos ó los grupos, según el estado de la producción.

Lo que tu cultivas, hermano mío, es tuyo y nosotros te ayudaremos á defenderlo con todos los medios que estén en nuestro poder; pero el terreno que tu no cultives, es un compañero. Hazle puesto. El también sabrá trabajar la tierra.

Pero si tanto el uno como el otro tenéis derecho á vuestra porción de tierra ¿queréis restar aislados? Solo, completamente solo, el pequeño campesino, propietario ó jornalero, es demasiado débil para luchar á la vez contra la naturaleza avara y contra el explotador malvado.

Si logra vivir es por un prodigio de voluntad. Debe someterse á todos los caprichos del tiempo y con mil ocasiones á la tortura voluntaria. Que hiele ó que el sol abrase, que lleva ó que sople el viento, debe estar siempre en el trabajo; que el agua inunde sus cosechas ó que el calor las calcine, recojerá con tristeza lo que pueda, insuficiente quizás para nutrirse. Llegado el día de la siembra se quitará el pan de la boca para sepultarlo en los surcos. En medio de su desesperación, le queda la tosca fe: sacrifica una parte de su pobre cosecha que le es tan necesaria, en la confianza, que después del rigido invierno, de la insidiosa y traicionera primavera, después del verano abrasador, el trigo volverá á nacer para doblar, triplicar la semilla decuplicarla quizás. ¡Qué amor inmenso siente el campesino por esa tierra que le hace sufrir tanto por su trabajo, que tanto sufre con sus recelos y decepciones, que tanto gozo experimenta cuando contempla los campos preñados de ondulantes espigas!

Ningún amor es intenso come el que siente el campesino por el suelo que desmonta y siembra en el cual ha nacido y morirá. Y por lo tanto, cuántos enemigos le rodean y le envidian el poseimiento de la tierra que adora!

El recaudador de contribuciones tasa su arado y le quita el trigo, el comerciante le quita otra parte, la compañía ferrocarrilera le explotan en el transporte del cereal. Quien no le engaña, le roba.

Nosotros podemos gritarle: no pagues la renta, no pagues los impuestos.» El paga lo mismo, porque está solo, porque no tiene confianza en sus vecinos, los otros pequeños propietarios, campesinos ó parceleros y no sabe ponerse de acuerdo con ellos.

Se le tiene sujeto y amedrantado con el miedo y la desunión.

(*Continuará*).

¿Quién es más patriota?

A mi amigo Juan Lanas Equivocado

(*Continuación*)

Si alguno de los *señores* de tu patria recibe una descortesía, no es tratado con la deferencia que se le antoje por señores de otra patria, ah, entonces hay notas diplomáticas, se piden reparaciones, las relaciones entre ambos países se ponen tirantes, y como escena final, guerra, —que importaría poco si fuesen ellos los que se rompiesen la *crisma*; pero cá, son los mentecatos de siempre, los *Juan Lanas* como tú los que por ellos tienen que rompérsela, consiguiendo como premio á tanto servilismo, cuando no la muerte, un brazo, pierna ú otro miembro cualquiera de su cuerpo de menos, un peldaño más en la escalera de la repugnancia y el desprecio.

—

Es arraigada la idea, en los mangoneadores de todas las naciones, de dominarse unos á otros sin reparar en los medios; el crimen en pequeña escala, del que hacen uso á cada rato, no les da tan buen resultado como tener en constante y sangrienta lucha á los ejércitos, que se desgarran, se descuartizan, se asesinan á millares por defender execrables caprichos de sus amos ambiciosos. Y pareciéndoles poco esto todavía, mandan expediciones á lejanos países, que, con el pretesto de que les llevan la civilización, — ¡como si la poseyeran, los muy bandidos! - se apoderan de ellos á sangre y fuego, y sus habitantes, al hacer resistencia, son pasados á cuchillo, asesinados todos los que se muestran más rebeldes, y reducidos á la esclavitud los más avenidos á pacíficos.

¡No de otro modo pueden civilizar los monstruos de la humanidad!

Como es lógico, los nativos de estos países esclavizados protestarán constantemente é irán aumentando el odio y la aversión hacia sus conquistadores, propagarán, sin tregua ni descanso, la destrucción del tirano dominador, y el amor á la independencia llegará á ser delirio, y cuando con fuerza y energía suficientes se lancen á la lucha á recuperar el bien perdido, seran tildados, ¡qué sarcasmo y que cinismo!, de ingratos y mal agradecidos; se les dirá que son hijos espúreos, hordas salvajes, y se les hará una guerra cruel é inhumana hasta lo sumo.

¿Te parece que exagero amigo Juan?... Pues, abre, abre la historia y lee: la antigua, la media y la moderna, y hasta procura informarte bien de los sucesos del día; y tanto antes como después, te reto á que puedas refutarme cualquiera de los puntos que te he indicado.

Cuba y Filipinas, dos países conquistados á viva fuerza por tu patria, luchan hoy, con valor y heroismo digno tan solo de los verdaderos amantes de la razón y el derecho, por independizarse de ella. Filipinos y Cubanos dicen, y dicen bien, que han sido conquistados por la fuerza bruta, subyugados por el terror; creen, y es verdad, que tienen derecho á manejarse solos á su antojo; piensan, y no mal que los pueblos deben luchar hasta morir por la aspiración justa y natural del esclavo que quiere ser libre.

Porque digo francamente que estos pueblos tienen motivos sobrados para rebelarse, que la razón y mi simpatía están de su parte; porque no soy adicto á la causa de la tiranía; porque detesto la opresión de un pueblo por otro, como la del hombre por el hombre, me llamas mal patriota. La manera de tu calificarme da á conocer suficientemente al que tiene por cosa natural el cúmulo de injusticias y salvajismos que he apuntado, y á su defensor; dá á conocer el modo de tu ser patriota: defendiendo un sistema detestable donde el bienestar, la armonía y la felicidad no tienen cabida.

—

Pintando el cuadro de tu patria, Juan amigo, pudiera seguir dando muchos brochazos más; pero temo no encontrar colores tan negros como requiere el original.

Trataré, pues, de darte á conocer como entiendo yo el patriotismo.

De la tierra venimos y á la tierra vamos. Así pues, nuestra misión al pasar, en forma de hombres, por su superficie debe ser proporcionarnos el disfrute de todos los placeres conque nos brinda la naturaleza.—¡Qué nos sirvan para algo los grados de perfección que sobre los demás animales poseemos! A que sean para el bien y no el mal deben tender nuestros esfuerzos. ¡Vergüenza nos debía dar, ver á las hormigas dándonos ejemplo de igualdad y fraternidad, de comunismo y solidaridad!

Trabajar porque en la patria donde vivimos no haya pobres y si ricos, no necesitados y si satisfechos; luchar por que no haya oprimidos y opresores, esclavos y si libres; hacer, en fin, que todos los individuos disfruten del mayor grado posible de bienestar y felicidad, es como entiendo yo el patriotismo.

¿Que cómo se consigue todo esto?... Pues muy sencillamente: Haciendo que la tierra sea patrimonio de todos por igual, y no como hoy, que lo es de unos cuantos *ladrones*.

Aboliendo lo que motiva el maldito dicho lo tuyo y lo mío.

¡Todo para todos!

Poniendo á la disposición y alcance de todos la instrucción, desde el A. B. C. hasta el último conocimiento que, sobre la naturaleza en general, posea la inteligencia y sabiduría humanas; igualmente deben ser patrimonio común toda clase de objetos de labranza de ciencias, artes y oficios.

De esta manera, y haciendo general la aplicación de la maquinaria, los productores libres, en menos de cuatro horas, producirán lo suficieute para ellos, para los de temprana y avanzada edad, para todos los imposibilitados para el trabajo; quedando después de las horas necesarias para el sueño, tiempo sobrado para las diversiones y el estudio.

Que los almacenes y establecimientos de hoy sean reemplazados por el depósito general de productos para la comunidad. Que para él produzcan y de él consuman todos.

Que cada ciudad se organice por secciones y formen todas una comunidad. Que cada una produzca segun su aptitud y voluntad, y consuman segun sus necesidades,

Que la edificación en general sea hecha con arreglo á las necesidades de la higiene. Que la única ley que se acate sea la de la naturaleza; la única autoridad que se obedezca, la ciencia basada en la verdad.

Una patria, que vaya organizándose en esta forma, que todo en ella obedezca á las necesidades del organismo social, á la espontánea iniciativa y á la ámplia y libre discusión de todos, no necesita legisladores ni mandarines.

Que haya solo un ejército: el de productores; que en vez de la muerte, sea la vida y riqueza social lo que produzca, resultando así el bienestar y dicha de todos.

Además, teniendo la creencia de que las patrias, le mismo que los individuos, mientras haya una parte esclava no puede la otra ser libre, estoy por la destrucción de todas las fronteras, y porque haya una sola patria: «La Universal.»

—

Porque soy enemigo del sistema que tu defiendes, tal vez por la estupidez, idiotismo é ignorancia en que te tienen los encargados de instruirte, y también porque tienes la creencia, debido á lo poco y absurdo que te enseñan, de que los males que sufres obedecen á causas fatales é inevitables (que no existen) y no al sistema; porque en su lugar deseo lo que á grandes rasgos te acabo de pintar, lo que propagan los anarquistas, calificasme de mala manera, usando palabras que, por lo necias, no merecen se les ponga atención.

No, amigo mío, no te guíes tan solo por lo que te diga el cura, el político, el burgués y el periodista asalariado; estudia, estudia, aunque sea con algun sacrificio, el sistema comunista que los anarquistas propagan; y si algo no alcanzas ó no entiendes, pregunta á sus propagadores, que, con mucho gusto y desinterés, te enseñarán.

Concluyo haciendo la misma pregunta que encabeza estas líneas: ¿Quién es más patriota?

J. ALONSIN.

New-York.

Desde Portugal

Amigos de LA PROTESTA HUMANA

Salud:

La persecución á la prensa continúa todavía. No solo son víctimas los diarios republicanos y hasta gubernamentales, sino también lo han sido algunos periódicos obreros de las diferentes localidades de este reino.

Los procesos y las multas, como también los meses de prisión contra periodistas, llueven que es un contento. Hasta cierto punto, esta represión es merecida, porque aquí, aparte un diario republicano titulado *A Lanterna*, cuyo director es un revolucionario sincero á toda prueba, que actualmente se halla expatriado en Madrid por las persecuciones de que aquí era víctima, la prensa no posee aquella virilidad y energía que le habría de ser peculiar para defender las grandes cuestiones de los intereses y de las libertades nacionales. El resto es capaz de venderse como un Judas. Sin embargo, á todos lo que actualmente más les preocupa, es la interpretación de la ley llamada de los anarquistas; todos piden una modificación una mejor aclaración para no ser incluidos ellos aunque mataran reyes, emperadores y Czares, incendiaran ciudades enteras, allanaran el mundo con explosión, é incitaran, en fin, el pueblo á la masa brutal y bestial de las violencias. Solo ha de ser aplicada á los anarquistas, por que los anarquistas dicen ellos, son los enemigos del orden, los enemigos de la autoridad, de la propiedad y de la religión sobre todo.

¡Bonito modo de razonar!

Eso no obstante la asociación de los periodistas, y hombres de letras de Oporto, así como había prometido, trató, no de una modificación, de una nueva explicación de la referida ley, sino de la total abolición de ella. Con este fin mandó una representación al gobierno y una circular á los magistrados para que interviniesen en la cuestión. Más la cosa continúa como si nada y los abusos y la represión aumenta de día para día. Hay más todavía el secretario del ministro de hacienda ya partió para Italia, para tomar parte en la tan hablada conferencia internacional contra el anarquismo.

En Oporto ha sido publicada una revista con el título *A Idea* es de un tamaño como de

Ciencia Social, con 39 páginas de texto. Su primer número es dedicado en íntegra al discurso íntegro que el abogado B. Lucas hizo ante los tribunales en defensa de nuestros amigos. Es un trabajo notabilísimo, de una demostración clara y evidente y con un sinnúmero de citas que lo hacen admirable.

Publicóse aquí, como os decía en mi última, el manifiesto para explicar al pueblo lisbonense nuestra conducta y demostrar la incoherencia de la prensa republicana sobre la cuestión de la ley contra los anarquistas. La tirada fué considerable y eran arrancados de las manos y leídos con avidez en los cafés, en los paseos, en los teatros, en todas partes, mereciendo de todos los lectores, hasta de enemigos políticos muestras de aplauso. La prensa burguesa, sin embargo, sitió nuestro trabajo con el silencio, mala fé por todos notada.

Hasta la próxima.

OCRACIO.

Lisboa, 20 de Noviembre de 1898.

Movimiento Social Internacional

CAPITAL—Se ha organizado un nuevo grupo comunista anárquico, denominado *Agitador*.

Activos é inteligentes compañeros forman este grupo, proponiéndose iniciar una seria campaña de agitación entre los elementos anarquistas, dirigida á organizar nuevos grupos en todos los barrios de la capital y á fomentar la unión y las relaciones entre sí.

Próximos é interesantes trabajos se anuncian con este objeto, sobre los cuales llamamos la atención de los grupos existentes, por la relación intima que poseen con respecto á la propaganda en general.

—El Grupo de jóvenes *Los Desertores*, solicita de los editores de periódicos, folletos y Revistas de todos paises, que traten de cuestión social, le remitan un regular número de ejemplares, comprometiéndose este grupo á corresponder el pago de los mismos á vuelta de correo.

Dirigirse á Félix Corominas, Talcahuano, 224. Buenos Aires.

—Invitado por la Sociedad de Ebanistas, nuestro compañero Gori dió una conferencia el 11 del corriente en el *Centro Socialistas*, versando el tema sobre la organización obrera.

Con la inteligencia y la verbosidad que le es peculiar, Gori afirmó la necesidad de la organización gremial para la defensa critica de los abusos del capital y como escuela en la que el obrero adquiere conciencia de sus derechos y aprende á defenderlos.

Demostró la utilidad de las luchas obreras en el campo económico y de las pequeñas conquistas que en ellos se adquieren, porque se habitua el obrero á disfrutar de relativas mejoras de las que nace la aspiración al bienestar y á la emancipación completa, á la vez que se adiestra y se prepara para la lucha final que debe destruir al organismo burgués.

Criticó como se merecen los defectos y errores esclusivistas y autoritarios de que adolecen determinadas asociaciones obreras—defectos y errores de falsa interpretación del principio de asociación y no de origen—engendradores de camarillas, odios y ambiciones personales, que explotan los individualistas á maravilla, pretendiendo destruir asi la ley fundamental que rige al mundo: la ley de asociación.

Finalmente, incitó á la clase obrera á organizarse bajo ámplias libres formas que respondan al objetivo de combatir á la burguesía, rompiendo antiguos moldes y reaccionando contra costumbre anacrónicas.

Un individualista siguió en el uso de la palabra á nuestro compañero, expeliendo bilis contra la organización por todos sus poros.

Gori sometió al hombre al silencio á fuerza de poderosa y contundente agumentación, que arrancó los aplausos de la compacta masa que llenaban el salón.

Otros compañeros hicieron uso de la palabra pesar del acuerdo contrario y nada prudente de la comisión de los Ebanistas, que pudo aprender mucho si escuchó con atención á nuestros compañeros.

Al terminar, abrióse una suscripción á favor de LA PROTESTA HUMANA y del *Avvenire* que se publica en el lugar correspondiente.

—La velada sociológica celebrada en la noche del 4 del corriente en el teatro Apolo, resultó bajo el punto de vista artístico y social un acto interesantísimo de propaganda, por los trabajos representados y por la seriedad y el acierto con que se realizó, reinando la mayor armonía y familiaridad.

El *clou* de la fiesta fué el estreno del boceto social de nuestro amigo Gori: *Senza Patria*, que mantuvo embebecida á la numerosa concurrencia, saboreando las bellezas del arte por el ideal.

En *Senza Patria*, bajo el punto de vista artístico y sentimental, se desarrollan escenas pasionales de una sublimidad arrebatadora que hacen vibrar con fuerza todos los sentimientos de corazón humano, y bajo el punto de vista sociológico, escenas negras, sombrios, de una realidad que amarga y envenena reflejando la miseria y los sufrimientos del hogar proletario. Así la figura del ex-garibaldino, del viejo campesino que trabajando toda su vida para enriquecer á los otros y aprontando mil veces la muerte por la patria, ha visto desaparecer el campo y la casita que le lejara su padre, y á su vejez debe partir para América en busca del pan que su patria le niega, resulta descollante, y soberbia cuando contemplando entre sus manos la bandera nacional que en otro tiempo le alentara en el fragor de la batalla, bajo promesas mil, la arroja con desprecio, con rabia lejos de sí diciendo: "resta aquí, trapo de inmundicias y de farsas mil!" papel que fué desempeñado por A. Serra, miembro de la *Ermete Zacconi*, con arte y amor, al igual que todos los demás *dilettanti* que tomaron parte en la velada.

Que se repita es nuestro deseo.

JUNIN—Nos comunican que se ha organizado un grupo comunista anárquico cuyo nombre es *Los inveriables*.

Se propone la difusión de las ideas anarquistas en aquella localidad.

Adelante y siga el ejemplo.

SANTIAGO (*Chile*)—Nuestros compañeros de la república trasandina, después de vueltas mil para encontrar un impresor que se atreviera á imprimirles un periódico, pues la policía de Santiago había amenazado con empastelar la imprenta de quién tal cosa osara, lograron por fin publicar el primer número de *El Rebelde*, cuyo ha llegado á nuestra redacción con un buen material de propaganda siendo su dirección la siguiente: Magno Espinosa, Casilla 140, correo 3. Santiago.

Nuestros compañeros si bien lograron publicar su periódico, no contaron con la huéspeda policial que allí como aquí y en todas partes tiene la misión de velar por la digestión de los estómagos burgueses y así es que leemos en *La Nueva República* de Santiago lo siguiente:

«La autoridad policial, temerosa de que aquí ocurra lo que en Europa, se ha apresurado á capturar al redactor de un periódico anarquista que apareció ayer en Santiago, titulado *El Rebelde*.

El redactor de ese periódico, Magno Espinosa, se dedicaba anoche en la Plaza de Armas, en unión de Leodino Moya, á repartir ejemplares de su hoja anarquista.

La policía vió esto, leyó el periódico y procedió inmediatamente, toda azarada y temblorosa, á capturar á los repartidores de *El Rebelde*.

Los llevó á la sección de pesquisas, donde pernoctaron anoche.

Hoy han sido puestos á disposición del juez del crimen de turno.

Magno Espinosa ha protestado, junto con su compañero, de la detención de que se les ha hecho víctimas, amparándose en la ley de imprenta, que consagra el jurado para la pesquisa y castigo de los delitos que caen bajo su sanción.

Este es, según entendemos, el primer caso en que la justicia chilena entrará á procesar á un anarquista que ha hecho uso de la libertad de imprenta para predicar sus doctrinas.

El asunto debe tomarse á lo serio, por el juez, ya que se trata de realizar un acto llamado á sentar jurisprudencia y ya que la cuestión no es ni clara ni de solución fácil y espedista, como se desprende de lo que hemos dicho.»

Ignoramos el resultado de todo esto; pero suponemos que nuestros compañeros no cejaran en su empeño y que volverá á salir *El Rebelde* para que se vayan acostumbrando los burgueses, y más aún los obreros.

—*El Chileno*, de Santiago, al dar la noticia del mismo asunto, decía que se trataba de dos locos.

Bueno, pues *locos* como estos hacen falta muchos y lo que sobran son idiotas como los del *Chileno*.

Avisos

El Grupo Luz y Progreso convoca interesadamente á todos sus adherentes y los que simpaticen con su propaganda á la reunión que se celebrará mañana lunes 19 del corriente á las 8 de la mañana en el Circulo de Estudios Sociales, Talcahuano 224, para tratar asuntos de alta importancia referentes á la propaganda.

Se ruega puntual asistencia.

Las reuniones ordinarias del Grupo se celebran todos los miércoles en el mismo local y hora.

En la rifa iniciada, á favor de la propaganda, de un reloj de bolsillo, un lote de obras de sociología y otro de las tres grandes obras de Emilio Zola, han salido premiados los siguientes números: el 274 con el primer premio, el 60 con el segundo, y 283 con el tercero.

El compañero que posea alguno de los números favorecidos, puede pasar á retirar los objetos al *Circulo de Estudios Sociales*.

Se nos comunica que sido abierta al público de Buenos Aires una cooperativa obrera de consumo, en la que los trabajadores podrán adquirir los productos de primera necesidad á precios más reducidos que en los establecimientos burgueses, además de mejor calidad y equidad en el peso y la medida.

Los dias de venta son los martes, jueves y sábados de 8 1/2 á 9 1/2 de la mañana.

Está instalada en el *Centro Socialista*, Méjico 2070.

Suscripción voluntaria

á favor de la Protesta Humana

Lista número 50—*Capital*—Uno 0,15—Taroncha 0,15—Uno 0,20—Un sillero 0,40—Cualquiera 0,15—Orellut 0,50—Llansa 0.20—Un belbaino 0,50—Por la anarquia 2,00 – Recolectado en la conferencia de los Ebanistas 15,80 (repartido mitad para *L'Avvenire*). Total $ 11,15.

Grupo «Luz y Progreso»—Capital—Vicente Canestrini 0,60—Epifanio Trisinio 1,00—Paolin 0,50—Francisco Luchetti 0,15—Francisco Ubia 0 15—Por la organización 1,00—Rinaldo Comay 0,50—Grupo misterioso 0,30—Las ideas son grandes pero no convencen á los burros 0,30—Un blanco vuelto anarquista 0,30—Jambrú 0,10—Un gallego miserable 0,20—G. al chileno 0,50—En el T. Apolo 0,60—Joaquin Hucha 2.00—El chiquito 0,20—Juan Maisterrena 0.50—Ignacio Lobato 2.00—Jose Garadá 0,20—J. P. 0,20—Manuel Alonso 0,30—José Boeris 0,20—Emilio Tolosa 0,10—Lodovico Morzone 0,30—Un panadero sin pan 0,05—R. Albizú 0,15—Argine Angel 0,30—Mosé 0,50.

De *Belgrano*.—Antonio Cortés 3,00.

Del *Caballito*.—Palmiro Caivano 0,50—Un povero cociero 0,50—Olio cardo passato ufficiale 0,40—Un perseguitato 0,50—Ayudante calderero 0,20—Un limpia máquinas 0,50.—Total 18,80.

Repartido como sigue: $ 5 para *L' Avvenire*, y 13 para *La Protesta Humana*. Gastos del grupo 0,80.

De *S. Paulo* (Brasil).—Del compañero Guerrero 5.000 reis, equivalente en moneda argentina á $ 1,60.

De *Rosario de Santa Fé*.—Por la iniciativa de los marones para una escuela anarquista 0,30—Un comunista anarquico 0,20—Los marones y los gesuitas es lo mismo 0,30—No hay que tener idolos 0,20—Siga con constancia 0,20— Eusebio Tairo 0,30—Por que no se prostituyen 2.00.—Total 3,50.

Repartido: 1 50 para la *Protesta Humana*, 1,00 para *L'Avvenire* y 1,00 para *El Rebelde*.

De *Junin*—Grupo los «Invencibles».—Una familia 0,60—Nikil 1,00—El corsario de Junin 0,40 –Para que no selle la faja 0,20—A. B. 0,50—Julian Lezclause 0,40—Un herrero 1,00—Otro más 0,30—Un jarulero 0,30—Un albañin 0,30—Un francès 0,20 – Amor libre 0,30—E. B. 0,50—Un persuadido de que la conferencia será propaganda para la anarquia 0,20—El mismo 0,30.

Repartido: 2,00 para *La Protesta Humana*, 2,00 para *El Rebelde*, 1,50 para los *Acratas* y 1,00 para *G.*

Por conducto della *Libreria Sociológica*.—Milanin 0,30—Giuppone 0,50—Tres conscritos 0,55—El resto para *La Protesta* 0,65—G. Molina 0,30—Iacono 0,15—Herbert 0,20—Pablo Franz 1,00—L. D. 0,50—Santoianni 0,30—Holzer 0,20—I malfattori a banchetto 1,00—H. G. Nº 3020—Valpreda 0,20—M. G. 0,20 Juan Locatelli 0,25—Sbombolato 0 20—Un napolitano 0,20—Cualquier cosa 0,05—Sempre avanti anarchia 0,75—Un cortador 0,25—A.C. 0,20—V. A. 0,20—J. V. 0,10—David Canapa 0,50—Luis Brunini 0,45—Juan Pelli 0,50—V. Urroz 0,20— Sempre avanti anarchia 0,15—P. Palmucci 0,50—Nicolas Pandolfi 0,20—Teodoro Morandi 0,50—Un affamato 0,30—Un catalán 0,20—Donna convinta 0,05—Si digo lo que siento muero de hambre 0,05—Un calabrés 0,20—Un calabrés 0,20—José Maria Durav 0,10—S. Brancolari 0,50—El P. Grotte 0,20—El Suisso 0,10—Minini 0.20—S. Roque 0,10—L. Pedro 0,10—Un carlista 0,10—Por la Anarquia 1,00.

Grupo litografos libertarios.—Pietro 0,50—L. Artigue 0,50—Saint y su compañera 1,00—Patricio 0,40—Angiolin 0,40—Pessina 0,40—Macaré 0 20—Victor 0,20—Cerbiago 0,30.—Total 3,90.

Mitad para *La Protesta* y mitad para *L'Avvenire*.

De *Laboulaye*.—Joaquin de La Huerta 2,00—B. Richetti 1,00—Ramiro Sontro 1,00—Un obrero 1.00.—Total 5,00.

De *Civilcoy*.—Un partidario per Gori 0,40—Cualquiera 0,20—P. Zurin 0,30—J. Ugadir 2,00—F. D. poca plata 0,10—Lo que le guste 0,50—Iguales 0,50 –I. Arroyo 0,10—Total 4,10.

Mitad para *La Protesta* y mitad para *El Rebelde*.

De *Rosario de Tala*.—Ramon Canto 2,00.

De *Mercedes de Corrientes*.—Luis Bittarello 0,50.

De *La Plata*.—I. Argemi 1.00.

De *Lujan*.— A. B. 0,20—Pedro Franzosi 0,10—Un esplotado de las curas 0,05—Santiago Maraggi 0,50—A. B. Senetti 0,20—Un poeta anarquista 0,10—Un militar 0,20—Gargano B. 0,50—Un castrador 0,20 L.C. 0,50—V. de M. 0,10—Domingo Bosco 0,25—Un loco 0,10—J. C. 2,10.—Total 5,00.

De *Villa Costitucion*.—Un músico 0,50—Roberco 1,00—Un anciano 0,50—Un anarquista 1,00—Un anti-organizador 1,00 L. M. 2,00—Un nemo boga 0,50—Un burro sin orejas 0,50—Siempre adelante 0,50—Abajo los tiranos 0,50—Muerte al clero 0,50—R. Martinez 1,00 I. T. 0,30—I. P. y C. 1,00—I. M. 0,50—Ramon Españon 0,50—El escribano 0,20—Total 12.00.

Cuya suma es repartida en esta forma: 4 pesos para *La Protesta*, 2 para *L'Avvenire*, 2 para *El Rebelde* y 4 para la *Libreria Sociológica* por folletos y revistas.

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociológica* pesos 36,20.

Total general de este número pesos 65,45.

Tiraje del presente número 2300 ejemplares.
